

PUNTO DE VISTA

¿Nunca más?

JULIO SILVA SOLAR

Todos dicen ahora nunca más. Es la palabra de orden, coreada desde un lado y otro. Cada cual le hace sus agregados políticos si bien todos sabemos que el problema no es de política sino de crímenes horrendos y reiterados.

De cualquier modo, esas palabras reflejan un progreso del entendimiento, de la razón. Significa que de algo al menos hay que arrepentirse, algo que no debe hacerse nunca más.

Pero las palabras, aún las mejor intencionadas, son frágiles. Llegado el momento se cambian fácilmente por otras palabras. Lo vemos todos los días. Antes se decía que en Chile no podía haber un golpe militar. Muchas veces oímos esas palabras. Pero lo hubo y de los más cruentos.

Hay que dar consistencia a las palabras. Por ejemplo, si se trata

de no caer otra vez en los crímenes represivos que asolaron al país por largos años, lo primero es que la justicia sancione a los responsables. Es contradictorio decir nunca más y dejar tales crímenes impunes o semi

impunes. Hay que admitir que la investigación y sanción de esos crímenes por los tribunales tome todo el tiempo que sea necesario.

Algunos, sin embargo, están muy apurados y quieren que los procesos terminen ya de una vez y hasta buscan la forma de poner plazos. Esos no debieran hablar de nunca más. Lo que les interesa en el fondo es que de un modo u otro no se pueda hacer la justicia debida. Ellos apremian a la justicia si bien de un modo más sutil que Pinochet.

Se reclama con irritación por el llamado desfile de muchos militares por los tribunales. Pero qué quieren, cómo no van a ser convocados por los

jueces los presuntos implicados o testigos. Si son muchos los citados es porque los crímenes son muchos. Al lado del calvario vivido por las víctimas de esos crímenes el desfile ante los jueces es casi un paseo.

Lo cierto es que la justicia está recién en una fase inicial frente a la multitud de delitos contra derechos humanos que cada día toman formas más macabras. Los desaparecidos fueron en muchos casos enterrados y vueltos a enterrar en otros lugares o tirados al mar para que nunca se encontraran sus restos. Esto se hizo bajo órdenes militares pero la autoridad militar no sabe nada. Doble irresponsabilidad: los desaparecen, los asesinan, pero ni saben donde los dejan. ¡Ni que hubieran sido perros! Pero ahora no quieren que el tribunal los cite.

La respuesta de la justicia ante la retahíla de crímenes ha sido hasta ahora demasiado moderada. Desde luego el principal inculcado no fue juzgado en razón de una supuesta demencia que nadie la cree. Hasta hoy, después de 30 años, nadie ha sido condenado por los crímenes de la caravana de la muerte.

El único que está en presidio por el artero asesinato de Tucapel Jiménez es su ejecutor directo, Carlos Herrera, tal vez el menos responsable ya que éste no tenía ningún motivo personal para hacerlo y actuó cumpliendo órdenes de sus superiores dentro de un estricto régimen de disciplina militar. Pero a los autores intelectuales que tomaron la decisión y dieron las órdenes aún se les rebaja la pena.

Parece que es fácil condenar a los de abajo pero muy difícil a los de arriba. Con todo, hay que dejar que la justicia actúe sin insinuaciones ni apremios. Sin justicia decir nunca más es vano.

La respuesta de la justicia ante la retahíla de crímenes ha sido hasta ahora demasiado moderada. Desde luego el principal inculcado no fue juzgado en razón de una supuesta demencia que nadie la cree.